

den ser graves, en realidad. Pero aunque fuesen verdaderamente insignificantes, no debemos dejar de observarlas con exacta fidelidad, pues *quien desprecia las cosas pequeñas*, ha dicho el Espíritu Santo, *poco á poco caerá*¹ en las grandes.

Todas las cosas que yo os he mandado. No se trata para nosotros de observar las cosas mandadas en la ley antigua por Moisés, sino solamente las cosas mandadas por Jesucristo. Del mismo modo, hay muchas cosas, muchos usos, muchas costumbres que el mundo pretende erigir en leyes, é imponernos; pero tampoco tenemos que observar estas cosas. Muy al contrario, no debemos tenerlas en cuenta; porque no se puede obedecer al mundo sino desobedeciendo á Dios, y *vale*, ciertamente, *mas*, como lo ha dicho san Pedro, *obedecer á Dios que á los hombres*².

Enseñándolas á observar todas las cosas que yo os he mandado á vosotros. La observancia de la ley evangélica, he ahí el yugo que nos ha sido impuesto en el Bautismo, y que no debemos dejar de llevar con alegría y amor. Por mas pesado que en ocasiones parezca, no creamos que escada de las fuerzas del cristiano. Seria superior, en verdad, á las fuerzas humanas. Por esto no ha sido impuesto al hombre natural, sino al cristiano sobrenaturalizado por el Bautismo. Para él, no lo dudemos, el yugo de la ley evangélica lejos de ser pesado, es por el contrario suave y ligero, porque la gracia de Dios, para quien todo es fácil, no cesa de asistirle, mientras no se haga indigno de recibirla. Esto es lo que proclama el Salvador mismo, con estas palabras bien conocidas: *Tomad sobre vosotros mi yugo;... porque mi yugo es suave, y mi carga ligera*³.

Conclusion. — Poder de enseñar, poder de bautizar, poder de gobernar, tales son, pues, los tres poderes conferidos por Nuestro Señor á sus apóstoles cuando los envió á convertir el mundo, y que continuaran permaneciendo en la Iglesia hasta la consumacion de los siglos. Lo que exigen estos poderes bien de aquellos que aspi-

1. Eccli. xix, 1. — 2. Act. v, 20. — 3. Matth. xi, 29, 30.

ran á revestirlos, bien de los que ya los poseen; no tiene porqué ocuparnos. En cuanto á nosotros, cristianos, tres cosas, en resumen, nos incumben relativamente á ellos. La primera, dar gracias á Nuestro Señor por haberse dignado dejarlos á su Iglesia, que sin ellos no podria llenar su mision salvadora. La segunda, reverenciarlos, tenerlos en la soberana estimacion que merecen, y respetar á los ministros que de ellos están revestidos, cualesquiera que sean por otra parte sus defectos personales. La tercera, finalmente, sacar de ellos, para nosotros, las ventajas que Nuestro Señor ha tenido presentes al dejarlos á su Iglesia, y que consisten en instruirnos con exactitud en las verdades de la Salvacion, frecuentar los sacramentos lo mas á menudo que nos sea posible, y animarnos para llevar una vida sinceramente cristiana por la fiel observancia de la ley evangélica. Entremos en estos sentimientos, cristianos, y habremos respondido como debemos á la tierna solicitud que impulsó á Nuestro Señor para enviar á sus apóstoles á convertir el mundo diciéndoles: *Id, enseñad á todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo é instruyéndolas en la observancia de todas las cosas que os he mandado*. Asi sea.

FIESTA DE LA SANTISIMA TRINIDAD

PRIMER DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES

TERCERA INSTRUCCION

Nuestro Señor revela el misterio de la santísima Trinidad.

1. Lo que nos enseñan las palabras del Salvador tocante al misterio de la santísima Trinidad. — II Nuestros deberes relativamente á este misterio.

Sabido es, cristianos, que en este primer domingo despues de Pentecostés, la Iglesia nos manda celebrar la fiesta de la santísima y adorabilísima Trinidad; ¿Porqué la Iglesia nos manda celebrar

esta fiesta, y porqué nos la manda celebrar en este día? Durante los primeros siglos del cristianismo, la fiesta que celebramos hoy no existía, porque la Iglesia, para honrar el mas grande, el mas santo y el mas augusto de todós los misterios de nuestra divina religion, no creyó excesivo el que se celebrase diariamente sus alabanzas con las formulas mil veces repetidas del *Gloria al Padre, al Hijo y al Espiritu Santo*, del *santo, santo, santo es el Señor*, y otras parecidas. Sin embargo, mas tarde, habiendo profesado algunos herejes errores que tendian á la mutilacion y aún á la negacion de este primer dogma de nuestra fé, la Iglesia sin suprimir nada de sus diarias alabanzas en honor de la santisima Trinidad, y para compensarla de las blasfemias de los impios, creyó deber instituir además para su gloria la fiesta que celebramos hoy. Y por que en el día de Pentecostes celebramos al mismo tiempo que el aniversario de la bajada del Espiritu Santo sobre los apóstoles, el aniversario del establecimiento del cristianismo en este mundo, la Iglesia ha juzgado que, desde el primer domingo que rige á esta solemnidad, debia hacernos honrar de particular manera precisamente al primero y más grandes de los misterios de nuestra fé, como acabo de recordar.

Convertido así el primer domingo despues de Pentecostes en el día de la fiesta particular de la santisima Trinidad, por lo que ha sido denominado por varios liturgistas, el *rey de los domingos*, la Iglesia no podia hacer cosa mejor que proponer á vuestras piadosas meditaciones, en este dia, aquella parte del Evangelio de que acabo de daros lectura, y donde Nuestro Señor, al enviar á sus apóstoles á instruir y bautizar á las naciones, las reveló por último de una manera tan precisa y tan clara el adorable misterio de la santisima Trinidad, que no habia sido más que presentado bajo velos en la antigua ley, y que Nuestro Señor mismo habia enseñado hasta entonces con cierta reserva. Meditemos pues, cristianos, con respetuosa atencion las palabras de Nuestro Señor de que acabo de hablarlos; y despues de haber aprendido lo que las mismas nos

1. *Baptizantes eos in nomine Patris, et Filii et Spiritus Sancti. Hodie*

enseñan tocante al misterio de la santisima Trinidad, indagaremos cuales son nuestros deberes relativamente á este sublime misterio.

non est dies lætitiæ et exultationis, sed tristitiæ, humiliationis, et timoris; quia dum Ecclesia nobis SS. Trinitatis mysterium ante oculos ponit, simul nos commonefacit gratitudinis, quam Deo Triuno debemus, et hactenus per omnem vitam trulliter negleximus. Regius psalmista David rogat divinam benedictionem, inquiens: *Benedicat nos Deus, Deus noster, Benedicat nos Deus!* Ps. LXXI. En! triplicem mentionem Dei facit, ut indicet, se loqui de SS. Trinitate, atque statim subæctit: *Et meluant cum omnes fines terræ!* Quare metuant? quia paucissimi sunt, qui debitam gratitudinem pro beneficiis acceptis SS. Trinitati rependerunt, atque hæc ingratitudo, si non unica, saltem maxima causa est paucitatis salvandorum! Audiamus! 1º Beneficium creationis habemus a Deo Patre, ille creavit hominem eo fine, ut sibi serviat, et denique salvus fiat! Mi Christiane, ante paucos annos fuisti purum puldum nihilum, Deus te hominem fecit, corpus et animam tibi, in anima memoriam, intellectum et voluntatem, in corpore quinque sensus dedit, ut his potentis, et facultatibus ad Dei gloriam uteris! Nec solum creavit, sed et hactenus conservavit, pro tui conservatione hunc mundum, hæc elementa, in aere volucres, in aqua pisces, in terra animalia et fruges tibi adjeccit ad suam gloriam! Quid egisti? nonne his omnibus ad tuum gustum, et commoditatem, ad divitias, ad voluptates, ad peccata abusus es, sine respectu ad Deum, quasi tibi soli natus esses, non Deo? Hæcine tua gratitudo pro beneficio creationis? Quid respondebis divino Judici? — 2º Beneficium redemptionis habemus a Deo Filio! Ille infinite magnus cæli terræque Dominus humanam naturam assumpsit, e Virgine natus pauperem vitam vixit, quam tandem effuso omni sanguine inter immensos dolores in cruce conclusit. Quem in finem? ut nos ab inferni captivitate liberaret, ut divino Patri pro peccatis nostris satisfaceret, ut peccati gravitatem, horroremque nobis inculcæret, ut ad sui sequelam, ad patientiam, ad mortificationem nos provocaret? Quid egisti? nonne vitam vitæ Christi prorsus contrariam, voluptuosam, nimis commodam, mere mundanam, ethnicis et infidelibus simillimam vixisti? nonne cruces, spinas, adversitates, omnemque mortificationem cane pejus et angue exhorruisti? nonne peccata peccatis cumulasti et proposita in Sacramento- rum usu concepta millies ac millies fregisti, haud secus ac si lex ac mors

I. — ¿ *Quis nos enseñan las palabras del Salvador tocante al misterio de la santísima Trinidad?* El Salvador, despues de haber da-

Christi ad te non attineret? Hęcine est gratitudo debita pro beneficio redemptionis? Quid respondebis Deo Judici? — 3º Beneficium sanctificationis in Baptismo, in Penitentia, aliisque SS. Sacramentis debemus Spiritui Santo: hanc gratiam conservare in nobis studuit cęlestis Magister per assistentiam S. Angeli Custodis, per pia monita parentum, per exempla justorum, per verbum Dei et sacras exhortationes, per externa peccatorum supplicia, et internas animi inspirationes. Verbo! per remedia salutis innumera! Quid egisti? Eheu! hęc omnia parum curasti! devotiones debitas superficialiter et perfunctorie deproperasti, terrena celestibus prehabuisti, inferna externaque animi monita sprevesti, charitatis opera ut semi christianus neglexisti! Hęcine est debita gratitudo pro beneficio justificationis? quid respondebis divino Judici? Age! firmiora concipe proposita! vitam muta! terrena despice celestibus in hia! concipe serium timorem Domini, ut sperare possis te futurum de exiguo numero salvandorum! Benedicat nos, *Deus, Deus noster*, benedicat nos, *Deus, et metuant eum omnes fines terrę!* Laudetur SS. Trinitas pro beneficio creationis, redemptionis, et sanctificationis! etc. (CLAUS, *Spicteq. univ.* Index conc. Dom. SS. Trinit.). — Ex eodem themate, potest ostendi: 1º Quam merito mysterium SS. Trinitatis credatur, tum ob figuras Veteris Testamenti, tum ob textus Novi, tum ob miracula hunc in finem edita. — 2º Cur quisvis christianus eam profliteri debeat. Nempe quia hęc professio est nostra tessera contra infideles, est scopus, et regula nostrarum actionum; unde dicitur: *Gloria Patri*, etc.; est clypeus contra demones; est cythara laudis divinę, per quam cum angelis canimus: *Sanctus, Sanctus, Sanctus*, etc. (LONHEN, *Biblioth. Index conc. Dom. SS. Trinit.*). — Ex eodem themate ostendi potest: 1º Cur hoc festum a christianis summa cum devotione sit celebrandum; quia scilicet est festum omnium trium Personarum, atque adeo celeberrimum. 2º Quomodo debeat celebrari, nimirum firmiter eam credendo, firmiter in eam firmado (quia potest juvare propter potentiam Patris, et scilicet juvare propter sapientiam Filii, et vult juvare propter bonitatem Spiritus Sancti) atque adeo semper cogitando, quę placeant illi propter Patrem, loquendo propter Filium, operando propter Spiritum Sanctum (id. *ibid.*). — Ex eodem themate ostendatur, cur quisvis homo

do á sus apóstoles la orden de ir á enseñar á todas las naciones, añadió: y las bautizareis en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Luego estas palabras encierran la clara revelacion del misterio de la santísima Trinidad.

¿ En que consiste, en efecto, segun la enseñanza católica, el misterio de la santísima Trinidad? Consiste esencialmente en estas dos cosas: primeramente, en que Dios es uno por naturaleza; y en segundo lugar, en que en ese Dios uno hay tres personas. Pues bien; esta enseñanza está claramente espresada, lo repito, en las palabras de Nuestro Señor que meditamos.

Primeramente, estas palabras nos enseñan que no hay mas que un solo Dios, una sola naturaleza divina: Porque Nuestro Señor no ha dicho: Vosotros bautizareis « en los nombres » sirviendose del número plural, como habria dicho si hubiese querido dar á entender que habia varios Dioses: sino que ha dicho: *En el nombre*, sirviendose del número singular, para hacernos comprender que el Dios en cuyo nombre mandaba administrar el Bautismo era uno y único. De modo que la enseñanza que resalta en las palabras del Salvador que considerarnos aqui, está conforme con lo que ha enseñado en otras circunstancias diversas, especialmente cuando, al rechazar al demonio que le proponia que lo adorase, le dice *Está escrito: Adorareis al Señor vuestro Dios, y no servireis mas que á él!*

En segundo lugar las palabras del Salvador que meditamos nos enseñan que en Dios, bien que sea uno hay sin embargo tres Perso-

ne totum SS. Trinitatis obsequio cum summa fiducia conserare debeat ob tria attributa eidem specialiter convenientia, scilicet ob potentiam Patris, sapientiam Filii, bonitatem Spiritus Sancti (id. *ibid.*). — Ex eodem themate potest explicari pro capacitate auditorum mysterium SS. Trinitatis, et causę afferri, cur illud firmiter credere, et profliteri debeamus (id. *ibid.*). — Cf. Faber, *Op. conc. Dom. SS. Trinit.* — Cuán admirable en su imagen es la santísima Trinidad. Cuán creible en su incomprensibilidad. Cuán amable en su predileccion por nosotros (P. Ventura serm. Sobre la santísima Trinidad).

1. Matth. iv, 10.

nas distintas, puesto que quiere que al bautizar se las nombre separadamente: *Bautizareis, dice, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo* ¹.

1. Entendemos por persona un sér racional que posee una existencia individual y puede determinarse por sí mismo. Así el hombre es una persona, por que subsiste, no en otro ser, sino en una individualidad propia y consecuentemente es el dueño de sus acciones. Pero en el hombre el alma no es una persona: no tiene una existencia aparte ni existe por sí misma; está unida al cuerpo, para formar con el un solo será quien hamanos hombre. Por otra parte, la naturaleza humana, que forma una persona cuando subsiste independientemente por sí misma, pierde su personalidad por su union con el Verbo divino en Jesu cristo, porque recibe de él una perfeccion que le hace apto para producir actos de un valor divino. La personalidad para un ser consiste, por consiguiente, en no estar unido á otro ser que le completa, sino en subsistir independientemente por sí mismo y poder determinarse á obrar. — Luego, para reconocer tres personas en Dios, es preciso distinguir en él tres individualidades subsistiendo por sí mismas y apareciendo como capaces de accion. La sagrada Escritura no deja ninguna duda sobre esto. Nos contentaremos, para probarlo, con las citas siguientes: *Id, osenad á todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo*, Matth. xxviii, 18. *Hay tres que dan testimonio en el cielo, el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo: y estos tres son una misma cosa*: I Joan. v. 7. *El Consolador, el Espíritu Santo, á quien el Padre enviará en mi nombre, os enseñará todas las cosas*. Joan. xiv, 26. — Trátase aqui de tres que son por consiguiente distintos entre sí; porque allí donde hay número hay tambien distincion. Desde el momento en que los tres llevan nombres diferentes, que están dados como testimonios verdaderos, y sobre todo que uno es designado como procediendo de otro ó enviado por él hay evidentemente distincion entre ellos. Además los tres aparecen con la facultad de determinarse por sí mismos á la accion; pues hablar, dar testimonio, y enviar son actos que pertenecen á las personas; Por consiguiente el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo á quienes la Escritura atribuye actos parecidos, son personas. Si no puede dudarse de la personalidad del Padre, porque resalta de todo lo que de él se ha dicho, sucede lo mismo

Nos enseñan estas palabras, además de la Trinidad de las Personas en Dios; las relaciones respectivas de estas tres Personas entre sí, es decir, lo que cada una de ellas es para las otras dos. De suerte que nos enseñan que la primera Persona es el Padre de la segunda, que esta segunda Persona es el Hijo de la primera, y que la tercera Persona es el Espíritu de las dos primeros.

Las palabras del Salvador nos enseñan tambien el orden con que deben nombrarse las tres Personas divinas. Por consiguiente, no se nombrara al Hijo ó al Espíritu Santo antes que al Padre; sino que es preciso nombrar, en primer lugar al Padre, en segundo lugar al Hijo, y en tercer lugar al Espíritu Santo.

Pero se engañaría quien de la existencia de un orden establecido entre las tres Personas divinas, pretendiese deducir que unas tienen sobre otras ninguna clase de superioridad. Al contrario, ordenando Nuestro Señor que se las nombre igualmente á todas tres, y no á unas con preferencia á otras, en la administracion del Bautismo, nos enseña de este modo que todas son perfectamente iguales entre sí, lo mismo en dignidad que en poder, ó en cualquiera otra relacion. Hé aqui, en pocas palabras, lo que nos enseñan las del Salvador de que nos ocupamos tocante al misterio de la santísima Trinidad: nos revelan su existencia, y nos dan á conocer en que consiste este gran misterio. Sin duda que Jesucristo hubiera podido levantar más el velo que le oculta á nuestras miradas, pero no ha querido ¹. Lo poco que de el sabemos no impide sin embargo que

respecto del Hijo y del Espíritu Santo, quienes en la fórmula del Bautismo están igualados al Padre é invocados con él, como lo indica el término en *el nombre*. Por otra parte, el Hijo aparece tan claramente como Persona en numerosos pasajes de la Escritura [que es imposible considerarlo como una simple manifestacion ó un atributo de Dios. Además el Espíritu Santo está representado como enviado por el Padre y el Hijo, por consiguiente como distinto del uno y del otro; en su virtud, debe ser tambien como una Persona (*Grosse, Curso de Religion* 1. p. ch. 3, § 2).

1. *Quamobrem Christus Dominus non explicavit nobis mysterium Sanc.*

este misterio sea ciertísimo y probado de modo que pueda satisfacer á los más exigentes espíritus, puesto que los más grandes ge-

tissima Trinitatis? Resp. primo quia noster intellectus tanti mysterii capax non est, cum sit incomparabile; ut ostensum esse a Deo S. Augustinus refert Thomas Cantipratanus, l. II. apud, c. XLVIII. Cum enim sanctus ille librum de Trinitate componeret et ad litus maris prope Hipponem (cujus urbis episcopus erat) deambulare meditabundus et: « Solus incederet, puerulum miræ pulchritudinis ibi sedentem invenit, qui facta in terra fossa parvula (sicut pueri in plateis ludentes solent) cochleari argenteo aquam de mari hauriebat, et in illam parvam fossam effundebat. Quem ut B. Augustinus ita seriose sedentem vidit, pedem mox pressit, et stetit, procedensque inde, puerum salutavit, et inquit quid agat? Et puer cum magno serio respondens: Volo, inquit, totum istud exhaurire mare, et isti fossam, si possum, infundere. Quo responso, quasi puerili, vir sanctus in risum decentissimum concitatus, respondit: Et quomodo, inquit, o bone puer, hoc poteris? Ingens est mare, et parvum cochlear quo hauris, fossa etiam parva in quam fundis. Et mox puer: Possibilis, inquit, mihi hoc est facere, quod intendo, quam te implere quod cogitas. Ad hoc B. Augustinus mirabiliter stupefactus, quid hoc esset interrogavit. Et puer: Cogitavit, ait, volvis et æstimas volumine brevi concludere, quid sit illud individuum Trinitatis inexplicabile sacramentum. Et hoc quidem antequam possis, isti fossæ parvule potius totius maris undas infundam. Hæc dicens puer repente disparuit. B. vero Augustinus Christum in facta glorificans, quam verum puer dixerat, mox advertebat. » Ergo intellectus noster non nisi fossula quædam et scrobiculus est respectu divinorum mysteriorum que immensum pelagus sunt. Etsi que in terra sunt indagare penitus nequimus, celestia quomodo capiemus? Hanc ob causam derisus ab ancilla fuit Thales septem sapientum unus, cum cælum considerans, in foveam cecidisset, dicente illa: *Et tu quæ supra te sunt, indagabis, si quæ ante te erant videre non poteris?* Anton. in melissa, p. II. ser. xxxvii. — Secundo quia non deest divinitatem, ut arcana ejus penetremus. Qui arcam fœderis curiosus inspererat, morte subita plexi sunt, l. Reg. vi. Apud Persas qui reginam curioso intuitu essent, morte muletabantur. Gloriamus nos talem ac tantum habere Deum quem capere non possumus. Epictetus gentilis philosophus dixit: *Si omnino ego Deum de-*

nios humanos, como por ejemplo san Agustín y santo Tomás de Aquino, no han vacilado en prestarle la adhesión de su inteligencia y ofrecerle las adoraciones de su corazón. De este modo nos han dado á conocer nuestros deberes relativamente á este sublime misterio, cuyos deberes voy á explicar ahora.

II. — *¿ Cuales son nuestros deberes con relacion al sublime misterio de la santísima Trinidad?* Estos deberes pueden reducirse

clararem, vel ego Deus essem, vel ille Deus non foret. *Mysterium Trinitatis basis est fidei nostræ. Ergo ut basis ædificiorum abdita est in terra; sic decuit, ut esset basis fidei occulta.* — Tertio, ne evacuaretur meritum fidei, si quantum etiam nos capere possumus, mysterium id explicuisset. Qua de re S. Augustinus. ser. XVIII. super Joann. ait: « Unde et quomodo capitur Trinitas? Recte o homo interrogas: ideo bene creditur quia cito non capitur, nam si cito caperetur, non esset opus ut crederetur, quia videretur: » et ser. CXCL. de temp. « Requiris a me, inquit, quomodo uno nomine tres appellentur? Nescio, et libenter me nescire profiteor: quod Christus voluit indicare hoc solum scio, et quia in hoc christianus sum, etc. » S. Bernardi dictum est: *Magna fides de Deo meretur magna*, ser. XXXIII. in Cant. Talis autem est fides Trinitatis; credere tres esse unum, unum esse ab alio et non post alium unum dare alteri totum et id ipsum sibi retinere, etc. (PABER. Op. conc. Dom. SS. Trin. conc. 40, n. 5).

1. Mysterium SS. Trinitatis non potest rationibus convincentibus demonstrari; potest tamen ejus fides congruenti illi illustrari, et declarari (CONTENSON, *Theol.* lib. 3, dissert. 2, speculatio 2). — Mysterium Trinitatis reddi potest evidenter credibile, clara solutione objectorum quæ hæretici, vel gentes opponunt (Id. *ibid.* speculatio 3). — Quomodo de existentia Trinitatis humanae rationi certo constat? Resp. auctoritate, vi cujus ratio humana juxta propria sua principia, Trinitatis dogma admittit omnino tenetur. Illud enim ratio admittit tenetur, quod ex una parte nullam contradictionem in se manifestat, et ex altera parte evidenti nititur argumento; atqui primo, Trinitas nullam manifestat contradictionem, ut ex modo dictis patet; — secundo, nititur argumenti evidenti, auctoritate Ecclesie infallibilis Trinitatem ut dogma fidei proponentis. Ergo. (SCHOUPE, *Elem. theol.* tr. 6, n. 89).

á los cuatro siguientes : creer en la santísima Trinidad, honrarla, amarla é invitarla.

1º Debemos creer en la santísima Trinidad principalmente por dos razones, á saber : porque no hay nada mas justo ni mas meritorio.

Nada mas justo « ; Qué cosa mas justa, en efecto, que creer lo que Dios mismo nos ha revelado ? Si fuese un simple mortal quien nos hubiese enseñado y anunciado por si mismo el gran misterio de un Dios entres Personas, por mas talentos, por mas luces, por mas conocimientos que tuviese, podríamos fundadamente negarnos á dar crédito á sus palabras, porque todos sabemos que aun los hombres mas ilustrados estan sujetos á error, y pueden, al engañarse, engañarnos á nosotros mismos. Pero no creemos en el misterio de la Trinidad por la palabra de un hombre, sino conforme á los oráculos de Dios. El es quien nos lo ha revelado, y el unico que podia revelárnoslo, porque es harto elevado y superior á las luces de nuestro espíritu, para que haya podido ser imaginado por los hombres. El es quien ha dicho expresamente, por boca del apóstol san Juan, inspirado por el Espíritu Santo. *Hay en el cielo tres testigos que dan testimonio, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo estos tres son uno*¹. Jesucristo mismo, Dios como su Padre, nos ha dicho: *Mi Padre y yo somos una misma cosa*². El es quien ha añadido hablando á sus apóstoles : *El Espíritu Santo, que procede Padre, os enseñará toda verdad*³. Cuando creemos que el Padre, el Hijo y el Espíritu Sancto no son mas que un solo Dios en tres Personas, lo creemos por ser este solo Dios en tres Personas quien nos ha revelado esta verdad. Luego, desde el momento en que es cierto que es el quien nos la ha revelado, no podríamos negarnos á darle crédito : y atrevemos solamente á ponerla en duda sería desconocer su veracidad y su infalibilidad ; seria, en cierto modo, acusarle de engañarse ó de querer engañarnos á nosotros mismos ; lo que es incompatible con la idea que debemos tener del Ser infinitamente perfecto, y de Aquel que es la verdad misma⁴. »

1. Joan. v, 7. — 2. Joan. x, 30. — 3. Joan. xv, 26. — 4. Reyre, *Hem. Dim. de la Trinité*.

Nada mas meritorio, hemos añadido, que creer en la Trinidad. « Si sucediese con este gran misterio como con las verdades naturales que podemos descubrir con las solas luces de nuestro entendimiento, no temiendo nuestra fé nada de penoso tampoco tendria, nada de meritorio, y como no exigiria de nosotros ningun sacrificio Dios no nos lo tendria en cuenta ; pero no sucede así con el misterio de un solo Dios en tres Personas. No podemos creerlo sin sacrificar las luces de nuestra razon, que confunde con su oscuridad impenetrable, y en este sacrificio consiste nuestro mayor mérito á los ojos de el Señor ; porque haciendolo renunciarnos á lo que mas nos afecta, quiero decir al orgullo de nuestro espíritu, que naturalmente no es inducido á creer más que lo que comprende, y ofrecemos á Dios el homenaje que más le honra, esto es la sumision á su palabra divina ; su mision que hace que, á pesar de nuestra repugnancia, creamos firmemente lo que no comprendemos, y lo creamos solo porque Dios mismos nos ha comprobado su verdad. No tratemos pues, hermanos míos, de romper los sombríos velos que nos occultan el conocimiento del misterio que hoy celebramos, y no nos lisonjemos de poder algun dia comprenderlo ; limitémonos á adorarle con fé humilde y sumisa, y atengámonos á esta juiciosa máxima de San Bernardo ; querer profundizar el misterio de la Trinidad con las luces de la razon, es una temeridad ; creerlo con las luces de la fé, es el fruto de la piedad ; conocerlo en la otra vida es la felicidad soberana¹. »

2º Debemos honrar á la santísima Trinidad. Porque la santa Trinidad no es en efecto otra cosa más que el Dios que reina en lo mas alto de los cielos, y llena toda la tierra con su majestad ; Sér perfecto, sublime, incomprendible á quien todo honor, toda alabanza, toda gloria son debidos por los siglos de los siglos. Pero hay varias maneras de honrarla, y es preciso honrarle de todas estas maneras. Y en primer término, » es preciso honrarles, prosternandose humildemente delante de ella, y ofreciendole diariamente con res-

1. Reyre, *Ibid.*

peto el justo tributo de adoracion que le deben todas las criaturas, puesto que lo primero que nos manda es adorarla. Es preciso honrarla celebrando á menudo sus alabanzas y juntando nuestra voz á la de la Iglesia, que termina la mayor parte de sus oraciones con estas palabras : *Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo*. Es preciso honrarla consagrándole todas nuestras acciones y haciéndolo toda en su nombre ; puesto que la Iglesia, que debe servirnos de modelo, no da sin cesar el ejemplo, no principiando ninguna bendicion sin que vaga precedida de estas palabras : *En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo*. Es preciso honrarla dándola á conocer á los que la ignoran, puesto que el conocimiento de este gran misterio es absolutamente necesario para salvarse, y la mayor prueba de caridad que podemos dar á nuestros semejantes consiste en mostrarles el camino de la salvacion y hacerles entrar en él... Debemos honrarla sobre todo con la santidad de nuestra vida, porque ese Dios tres veces santo no puede ser dignamente servido sino por servidores que sean santos, y homenajes manchados por el pecado no pueden honrar á un Dios que lo odia soberanamente. No hagamos pues nada que pueda desagradar á las tres adorables personas de la Trinidad, y que no sea digno de Ellas y de nosotros. No olvidemos nunca que somos los hijos adoptivos del Padre, los miembros del Hijo, los templos del Espíritu Santo, y acordemonos á menudo que si nuestra conducta no respondiese á tan gloriosos títulos, no seríamos mas que hijos odiosos que solo merecerían la cólera de su Padre celestial, miembros estropeados, que serían indignos de estar unidos á su divino Jefe, templos manchados y profanados que obligarian al Espíritu Santo á huir y separarse de ellos. Si estamos bien penetrados de estas verdades, evitaremos cuidadosamente todo cuanto pueda ofender las miradas de las tres augustas Personas de la Trinidad, á quienes estamos unidos con estrechos lazos, y nos consagraremos siempre á hacernos mas agradables á sus ojos. »

1. Reyre, loc. cit.

3º Debemos amar á la santísima Trinidad y pagarla un tributo de reconocimiento. La adorable Trinidad es quien nos ha dado todo lo que tenemos y quien nos ha dado todo lo que somos. Se ha empleado, por decirlo así enteramente en nuestro bien y en nuestro servicio¹. El Padre nos ha engendrado con la palabra de su verdad². El Higo se ha hecho nuestro hermano, á fin de rescatarnos, y el Espíritu Santo, derramando en nosotros su gracia, nos hace un mismo espíritu con Dios. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo nos hemos convertido por el Bautismo de hijos de odio y de cólera que eramos en objetos de complacencia y de

1. A sanctissima Trinitate creati sumus, et quidem ad ipsius imaginem. Indicat id sacer textus : *In principio creavit Deus (hebr. Elohim, hoc est Dei, ob pluralitatem Personarum) caelum et terram : et Spiritus Dei ferebatur super aquas*. In principio Filius, in Deo Pater, in Spiritu Dei indicatur Spiritus sanctus. Insinuavit idem Deus, quando dixit : *Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram*. Quemadmodum vero artifices solent suis operibus artefactis communiter imprimere nomen aut symbolum suum, uti fusores, pictores, sculptores, ensium et cultorum fabri, aliique ; ita Deus homini insculpsit suam imaginem, longe magis indelebilem, quam insculpsit Phœdas ille nomen suum clypeo Minervæ (e quo nisi fracto clypeo eximi non poterat) ut sui auctoris memor eique gratus et subjectus esset. Consistit vero ea in tribus animæ intellectualis potentiis, memoria, intellectu, voluntate. Memoria recapitulaculum specierum quasi infinitarum, Patrem intellectus in quo sapientia considet, Filium : volentes, in quo amor Spiritum Sanctum denotat. Neque solum nos, sed etiam nostri causa mundum hunc creavit mira Patris potentia, Filii sapientia, Spiritus Sancti bonitas. — Ad hæc quæ creavit nos, eadem in Baptismo, quo in nomine Patris et Spiritus Sancti abluti sumus etiam recreavit, et in filios adoptavit, fulgentissimæque gratiæ veset exoravit. Ibi enim tota SS. Trinitas, quemadmodum in baptismo Christi præsentem sensibilibiter se exhibuit ita nobis insensibilibiter adfuit ; et Pater quidem nos in filios, Filius in fratres, Spiritus S. in sponsas suscepit, gratiæque veste condecoravit (FABER, *Op. conc. hom. SS. Trinit. conc. 1 Auctarii*).

2. Jac. 1, 18.

amor, hijos de Dios, herederos de su reino, y coherederos de Jesucristo. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo somos purificados de nuestras faltas en el baño de la Penitencia, fortificados por la confirmación, bendecidos por la mano de los Sacerdotes, y no hay gracia, ni justificación, ni salvación que no nos venga de la santa Trinidad. Por último esas tres Personas se dignan habitar en nuestras almas como en un santuario que se complacen en adornar con los mas preciosos dones, y segun la expresión de San Pedro nos hacen en algun modo participes de la naturaleza divina. A la vista de tantos beneficios; quien no se sentirá arrebatado de admiración, penetrado de reconocimiento, abrasado de amor¹!

4º Finalmente debemos imitar á la santísima Trinidad, es decir trazar de nuevo en nosotros su imagen. Dios se ha dignado principiárla por sí mismo en nuestra alma, puesto que nos ha creado á semejanza suya; pero nuestro deber ahora es acabarla y perfeccionarla con arreglo al mismo modelo, imitando las perfecciones divinas, tanto al menos como sea dado á nuestra debilidad, y expresándolas en nuestra conducta. Dios nos lo manda: *Sed santos, porque yo soy santo; sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto*². Nadade límites fijados para nuestro adelanto en la virtud. Hay que avanzar siempre hasta que lleguemos á la plenitud del hombre perfecto en el seno de Dios.

« Lo que debemos retratar en nuestra conducta es especialmente la union de las tres personas divinas, al principio por nuestra union con Dios. Como *el Hijo no puede hacer nada solo, y no hace mas que lo que ve hacer á su Padre, porque todo lo que el Padre hace, el Hijo lo hace como él*³; así nosotros debemos tratar de unirnos por amor, y llegar á ser un mismo espíritu con Dios, no teniendo otro sentimiento mas que los suyos sobre todas las cosas que nos

1. P. d'Hauterive, *Gran Catec. de Perse. crist.* 1. p. 2. sect. lec.
3. — Cf. Nouet, *Médítat.* lunes de Trinidad.
2. Levit. xix, 2; Matth. v, 48. — 3. Joan. v, 19.

ha revelado, ni otras voluntades que las suyas para todas aquellas que nos ordenan, ejecutando todas nuestras acciones de la manera que el desea y conformandonos en todo con su santa voluntad con alegría y fervor. Porque dice San Pablo, *el que permanece unido al Señor es un mismo espíritu con él*¹. »

En segundo lugar, debemos retratar en nuestra conducta la union de las tres Personas divinas, por nuestra union con el prójimo. Jesucristo quiere que estemos unidos entre nosotros como el está unido con su Padre, que todos no constituyamos más que uno como él no forma más que uno con su Padre². El apóstol San Pablo partía también del mismo punto para predicar la union fraternal á los primeros cristianos. « Puesto que todos, les decía, no tenéis más que un mismo Dios, una misma fé, un mismo Bautismo, y no formáis más que un mismo cuerpo que es la Iglesia, ¿no es justo que no tengais más que un mismo espíritu³? ¿En el nombre de quien habeis sido bautizados? añadia el mismo apóstol, para ahogar ciertas discordias que se habian suscitado entre los primeros cristianos ¿No es en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo? Y esta unidad de religion ¿no debe formar entre vosotros la union de los corazones? ¿No debe también formarla entre nosotros, hermanos míos, y queríamos pasar la vergüenza de dejarnos vencer en esto por los herejes, que, por lo mismo que constituyen una secta, creen deber estar unidos entre sí, protegen los unos los intereses de los otros, se sostienen, se ayudan mutuamente, se favorecen en todas sus necesidades; y la verdad habria de hacernos menos caritativos que lo son los partidarios del error? — Por otra parte, hermanos míos, los hijos del mismo Padre? han sido formados para odiarse, para estar divididos? ¿No deben por el contrario amarse y estar conformes en todo? Y puesto que el Cristianismo es como una gran familia cuyo jefe es Dios, formando todos los hombres sus miembros ¿no consiste nuestro primer deber en mi-

1. I. Cor. vi, 17. — P. d'Hauterive, loc. cit. — 2. Joan. xvii, 11. — 3. Eph. iv, 3-7.

rarnos y querernos todos como hermanos? Amémonos pues como amarse deben los hijos de un mismo padre; y puesto que en la oracion que Jesucristo dirigia al Cielo en favor de sus discipulos, pedia que no fuesen entre sí más que uno, como en la augusta Trinidad el Padre y el Hijo no son más que uno, formémonos segun tan hermoso modelo, y hagamos de manera que se noten en nosotros la misma union que se encuentra en ella. En esta adorable Trinidad no hay intereses diferentes, ni sentimientos opuestos ni voluntades contrarias. Tampoco los habia en la Iglesia naciente, y el historiador sagrado nos asegura que no habia entre los primeros cristianos mas que un corazon y un alma. Podria hacerse el mismo elogio de nosotros, hermanos mios, si todos estuviésemos animados del verdadero espíritu del Cristianismo. Pero; cuanto falta para que este espíritu reine entre nosotros como reinaba entre los primeros fieles! Al ver su conducta los idólatras mismos exclamaban con admiracion: ¡ ved como se aman los unos á los otros! Pero examinando la nuestra, ¿ no podria decirse con indignacion: mirad como se odian, como se destrozan, como se envidian y como tratan de perjudicarse mutuamente? En efecto? que se vé en el mundo como no sean rupturas, discordias, odios y animosidades? ¿ A que se dedican en él como no sea á suplantarse, á elevarse los unos sobre la ruina de los otros, y á sacrificar así los intereses de sus semejantes á su propio interés? ¡ Ay! en lugar de no ver en todos los hombres más que amigos y hermanos, frecuentemente solo se encuentra en ellos rivales y enemigos. En lugar de mirarse como miembros de la misma familia se consideran solo como extraños, que no estando unidos por ningun lazo, no se dan más que pruebas de aversion ó de indiferencia. Sin embargo, solo en cuanto estemos unidos con nuestros semejantes podremos estarlo con Dios. Solo en cuanto los miremos como hermanos, nos mirará como hijos nuestro Padre. Solo en cuanto nos amemos los unos á los otros nos contará Jestericito en el número de sus discipulos. Solo, por último, en cuanto hagamos reinar en nosotros el espíritu de caridad podremos hacer que reine Dios en nosotros, porque Dios

segun las expresiones de la Escritura es la caridad misma. ' »

1. I. Joan. iv, 16. — Reyre, loc. cit. — El gran misterio que la Iglesia honra en este dia, es el misterio de la santísima Trinidad, un solo Dios en tres personas distintas, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. No basta creer en ese gran misterio, sino que es preciso tambien tributarle nuestros más profundos homenajes. Tres motivos nos obligan constantemente á rendir nuestros profundos homenajes á la santísima Trinidad. Primer motivo: Ella es el grande objeto de nuestra fé: *Mysterium fidei*. La santísima Trinidad es más que cualquiera otro el misterio de la fé. 1º Es el primero de donde derivan todos los misterios. Estos han tenido un principio, pero aquel es de toda eternidad. Atrevéos á poner en duda tres personas distintas en un solo Dios, y todo ha concluido, ya no hay ni encarnacion ni redencion. 2º Es el mas augusto de todos los misterios. Hay algo de naturaleza humana en todos los demas pero en éste todo es Dios. A esta palabra, prosternaos mortales, etc. 3º Es el mas incomprendible de todos los misterios. Seria necesario estar ciego para no creerlo, puesto que es evidente que Dios lo ha revelado; pero; no es preciso tambien cerrar los ojos para creerlo, puesto que no tiene nada que no asombre á nuestra razon ni deje de exceder á nuestras débiles luces. Uno solo en tres y tres en uno solo, etc. Sometéos, razon humana, y no ofrezcais al Señor más que el himno del silencio. Segundo motivo: Ella es el unico motivo de nuestra felicidad. *Ex ipso, per ipsum, et in ipso sunt omnia*. Rom. ii, 36. De la augusta Trinidad debemos esperarlo todo. 1º Durante la vida, todos nuestros bienes temporales son la obra de sus manos; sin ella, ni sacramentos, ni gracia, ni salvacion, ni justificacion. *Initium et radix totius justificationis nostrae*. Conc. Trid. De ahí la practica de la Iglesia que concluye todas sus oraciones con la fé de la Trinidad; de ahí la santa costumbre de los buenos cristianos que comienzan todas sus acciones con la invocacion de la santísima Trinidad: 2º En la muerte, ¿ que nombres se emplearán para sostener nuestra alma dispuesta á comparecer ante Dios? (*Ordo commendationis animæ*); De qué razon se servirá el sacerdote para tocar en nuestro favor la misericordia divina. No hay otro recuerdo entonces que el de la santísima Trinidad. 3º Finalmente, en el cielo la felicidad de los santos consiste en ver al descubierto este gran misterio. Nosotros solo lo vemos ahora

Conclusion. — Segun estas palabras del Salvador: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espiritu Santo, he aqui, cristianos, en que consiste el misterio de la santisima y adorabilisima Trinidad; y he aqui, al mismo tiempo, cuales son nuestros deberes para con ella. El misterio de la Santisima Trinidad consiste en la unidad de Dios y en la pluralidad de personas en Dios; en otros términos, es el misterio de un solo Dios en tres Personas. Nuestros deberes para

como un enigma y como en un espejo oscuro; pero entonces lo veremos cara á cara. Tercer motivo: Ella es el verdadero motivo de nuestra perfeccion. *Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram*. Gen. 1, 26. En su reforma como en su creacion, el hombre debia tener á la augusta Trinidad por modelo. 1.º Modelo de perfeccion con relacion á Dios: *Estote perfecti sicut Pater vester caelestis*. Matth. v, 48. Dar á sus pensamientos, á sus deseos á sus afecciones el mismo objeto que, ocupandole en toda la eternidad, le hace engendrar á su Dios en tres personas. 2.º Modelo de perfeccion respecto del prójimo. Estar unidos entre nosotros: *Sint unum, sicut et nos*. Joan. 17. Unidos de corazon y de voluntad, unidos por la gracia y por imitacion como estan unidos el Padre, el Hijo y el Espiritu Santo por la necesidad de su sér, sin oposicion de sentimientos ni division de intereses. Segundo medio de imitar á un Dios en tres personas. 3.º Modelo de perfeccion relativamente á nosotros mismos. Desear nuestra salvacion y trabajar en ella con tanto celo como las tres personas de la santisima Trinidad han empleado. Entremos en las miras del Padre que nos ha creado, del Hijo que nos ha rescatado y del Espiritu Santo que quiso santificarnos. Tercer medio de imitar á la adorable Trinidad. Tres practicas: 1.º Creer y adorar á Dios en tres Personas. 2.º Dar gracias é invocar á un Dios en tres personas. 3.º Estudiar é imitar á un Dios en tres Personas. (*Plans nouv.* Paris, Gaume, 1868.). Examen: ¿Habeis tributado hasta aqui, ó á lo menos tributareis en lo sucesivo á la augusta Trinidad: 1.º El homenaje de vuestra fé despues de su revelacion. 2.º El homenaje de vuestras adoraciones la causa de sus grandezas. 3.º El homenaje de vuestro reconocimiento en razon de su inmensidad. 4.º El homenaje de vuestro reconocimiento por sus liberales bondades. 5.º El homenaje de vuestra confianza á causa de sus generosas promesas. 6.º El homenaje de vuestros celos en conformidad á sus designios. (Idem).

con la santisima Trinidad consisten en: crearla, honrarla, amarla y estimarla: «¡Felices aquellos que durante su vida cumplan fielmente estos deberes! En cuanto á ellos! que motivo de consuelo en la muerte! En aquel momento critico en que el mundo huye, en que el alma va á comparecer sola ante el temible Tribunal, la Santa Trinidad será su unico sostén, su unico refugio. Para tranquilizarla contra los temores de la eternidad, y reanimar su confianza, el ministro de la reconciliacion le recordará su fé en la Trinidad, y no se servirá de otra razon para traer sobre ella las misericordias divinas.» Esta pobre alma dirá el al Señor, no ha estado exenta de las debilidades humanas; pero por lo demas, sabeis que aún siendo pecadora, ha confesado vuestra augusta Trinidad, ha reconocido al Padre, al Hijo y al Espiritu Santo: «Tambien invocará á la Trinidad para ahuyentar las legiones infernales.» En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espiritu Santo, dirá, que toda la fuerza del enemigo de vuestra salvacion caiga y se desvanezca.» Finalmente, en el nombre de la adorable Trinidad le abrirá las puertas eternas, y la introducirá en la morada de la felicidad suprema: «Partid, alma cristiana, en el nombre del Padre, que os ha criado, en el nombre del Hijo, que os ha rescatado, en el nombre del Espiritu Santo que ha sido derramado en vos. Aún despues de vuestra muerte apoyará la Iglesia todavia su confianza y sus oraciones sobre vuestra fé en la Trinidad, y sobre la imagen de ella que habeis llevado; pues antes de depositar vuestros restos mortales en el seno de la tierra, dirá aún: «Señor no entreis en juicio con vuestro servidor; no abru-meis, con una sentencia temible de vuestros juicios á este muerto que os recomiendo la fé cristiana; al contrario, dignaos con vuestra gracia, ponerle al abrigo de vuestras venganzas porque durante su vida estuvo marcado con el sello adorable de la Trinidad.» Como veis, cristianos, no hay nada mas ventajoso para nosotros que haber creído, reverenciado, amado é imitado á la adorable Trinidad.» Cumplamos pues fielmente durante toda nuestra vida con

1. Ex Ritual. — 2. P. d'Haunterive, loc. cit.

estos deberes, por otra parte tan fáciles y tan gratos. Y si en este mundo hacemos así á la santísima Trinidad, el objeto constante de nuestro culto, la santísima Trinidad se hará en la otra vida el objeto de nuestra eterna recompensa. Así sea.

FIESTA DE LA SANTISIMA TRINIDAD

PRIMER DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTÉS

CUARTA INSTRUCCION

Nuestro Señor promete a sus discípulos estar con ellos hasta la consumacion de los siglos.

I. Porque le hace esta promesa. — II. Como la cumple. — III. De quien es prometida la presencia. — IV. A quien está prometida. — V. Cuando y cuánto tiempo debe durar.

Como acabais de verlo, cristianos, Nuestro Señor, que estaba para volver á subir al cielo, despues de haber dado á sus apóstoles la orden de ir á enseñar á todas las naciones, bautizarlas é instruir las en la observancia de todas las cosas que les habia prescrito, añadió: Y estad ciertos de que estaré con vosotros hasta la consumacion de los siglos. Estas palabras son las ultimamente pronunciadas por Nuestro Señor en la tierra. Por este solo titulo merecerian fijar nuestra más constante atencion ¿ Pueden los hijos bien nacidos recordar sin respetuosa emocion, las últimas palabras de un padre amado al partir para el otro mundo. Pero estas palabras encierran por otra parte una promesa tan grata como preciosa para nosotros. A explicarosla me propongo consagrar la instruccion de esta mañana. Veremos, en primer lugar, porqué Nuestro Señor promete á sus discípulos estar con ellos hasta la consumacion de los siglos; en segundo lugar como cumple esta promesa; en tercer lugar de quién está prometida la presencia; en cuarto lugar, á quien

esta presencia es prometida; y por ultimo cuando y cuanto tiempo debe durar.

I. *Porqué Nuestro Señor hace á sus discípulos esta promesa.* — Nuestro Señor promete á sus discípulos permanecer con ellos hasta la consumacion de los siglos por varias razones. La primera consiste en consolarles de su partida que les va á privar de su presencia sensible, la cual les era tan agradable y querida. Haciendoles esta promesa, era en efecto como si les dijese: No os afligais porque al subir al cielo os prive de mi presencia. No os dejo huérfanos por eso; pues aunque me voy, permanezco sin embargo con vosotros; no de una manera visible, es cierto, sino invisible, lo que no impide que sea de una manera ciertísima. Por esto no me vereis ya con los ojos del cuerpo, es cierto; pero, repito, que no os afligais por ello, puesto que no estaré menos presente para vosotros que si con los ojos del cuerpo me vieseis. No, no os *dejaré huérfanos sino que vendré con vosotros* ¹.

La segunda razon que tiene el Salvador para prometer á sus discípulos permanecer con ellos, consiste en darles fuerza y ánimo para cumplir la difícil mision que acaba de confiarles, de ir por toda la tierra á anunciar el Evangelio, á bautizar á los pueblos y conducirlos por el camino de la salvacion. Mision difícil y laboriosa como ninguna, pues se trata nada menos que de cambiar la faz de la tierra. He ahí porqué, prometiendoles estar con ellos era tambien como si les dijese: No temais discípulos queridos. Si que os envío á trabajos muy superiores á las humanas fuerzas; pero no estareis solos para realizarlos. Yo estaré con vosotros y os daré siempre fuerza y valor. Verdad es que hablareis y obrareis vosotros, pero soy yo quien, en vosotros y por vosotros haré todas las cosas ².

1. Joan. xiv, 18.

1. *Eccc ego vobiscum sum usque ad consummationem sæculi.* In mundum plenum immunditatis, idolatriæ aliisque sceleribus mittebat apostolos Dominus humanis destitutos præsidii, pauperes et humiles, periculum suberat, ne inquinarentur; verum sic sua munit presentia, ut hoc omne periculum evanescat. Eleganter ad rem Didacus Celada in